

Redes sociales: de la calle a las pantallas

Del uso de las nuevas tecnologías en el 13-M se ha derivado a las nuevas redes sociales y a webs 'reivindicativas' como HazteOir.org

Víctor Sampedro / Catedrático de Opinión Pública

El 13 de marzo de 2004 fue la jornada de reflexión electoral con mayor protagonismo cívico. La ciudadanía se autoconvocó con móviles e Internet a tomar la calle, tras 72 horas de condenas a ETA, falsedades, medias verdades y silencios cómplices, desbloquearon el debate público con sus propios medios.

En las cibermultitudes del 13-M cristalizaron las redes sociales tejidas en las manifestaciones más nutridas y descentralizadas hasta el momento: el “No a la Guerra”. Representaba al 90% de la población encuestada y no sólo de Iraq. Sumaba las movilizaciones previas contra la LOU y el Prestige. Entre 2000 y 2004 esas redes decontrapoder se tejieron desde la calle y en la red. Autónomas y descentralizadas, abordaron lo que el sistema político-informativo no procesaba: la crisis educativa, la que unía la economía del petróleo a la degradación ecológica y la guerra de Iraq. Finalmente, el 13-M certificó el colapso de una esfera pública ya caduca. Aznar culpó a la SER de todo, porque “la noche de los transistores” del 23-F de 1981 él escuchó esa radio y vio al rey en TVE (a lo mejor, ni eso). En cambio, “la noche de los móviles” de 2004 nos informamos en el extranjero, contrastamos noticias, difundimos las veraces y nos autoconvocamos en las calles. Fuimos cibermultitud, inteligencia colectiva y desobediencia civil.

Contábamos con dos dinámicas nuevas propias de los públicos digitales: por un lado, la fusión ‘glocal’ que conecta espacios de conflicto (como se decía el 13-M: “Las bombas de Iraq estallan en Madrid”) y que ligaba unas elecciones estatales a la opinión públicaglobal: la que se había expresado en todo el planeta al empezar el bombardeo de Bagdad; y por otro el 13-M también rompió las mordazas de la Transición: las que lucieron primera plana El País cuando el 11 de marzo fue el único periódico de la capital que tituló “Masacre de ETA en Madrid”. La justificación de su director no pudo ser más clarificadora de su papel como cementador mediático del consenso: “[criticamos aAznar] haber convertido en certeza [...] deducciones tal vez inevitables [...] sin indicios fundados, y mucho menos pruebas”. Que había sido ETA se lo dijo Aznar por teléfono.

... y llegó el botellón

Amén de las mani-fiestas del PP, las teles retransmitían en directo los ciberbotellones. Flasmobs despolitizados donde el alcoholismo juvenil y el orden público ofrecían moralina y paternalismo de gran interés publicitario y electoral. Las ayudas al alquiler y a las hipotecas blandas antes de los comicios de 2008

hicieron el resto: comprar votos y precarizar más el acceso a la vivienda, subidas inmediatas de alquileres y de las hipotecas. En 2008 la red social icónica era ya Facebook (sobre todo, el de Rajoy) y un republicano un personaje de Second Life (Gaspi incendiaba la rojigualda). La agenda del ciberespacio se limitaba al canon digital y a los debates electorales en Internet.

Las cibermultitudes se habían transformado en multitudes virtuales en su peor sentido. Reducían sus reivindicaciones a las pantallas: autonomía comunicativa sin traducción política ni económica. Y aunque mostraron su potencial, también sus debilidades.

Mientras, Rodríguez Zapatero demoró más de nueve meses la denuncia de la “intoxicación masiva” de Aznar ante la Comisión del 11-M. Los réditos del PP fueron enormes y sus cargos no rindieron cuentas. En 2004, Nodo-50.org e Indymedia convocaron el 13-M. Seis años después, HazteOír.org, el portal de la nueva derecha, lidera la desobediencia civil a las leyes del aborto, Educación para la Ciudadanía y matrimonio homosexual. La blogosfera conservadora es ahora más dinámica y plural.

¿REVOLUCIÓN DIGITAL?

El 13-M hizo creer a una nueva generación de activistas que “la revolución digital” también podía ser política, gracias a que el pueblo antes llamado “audiencia” ahora tenía voz y altavoces propios. Actuaron en consecuencia.

Tras romper las mordazas de la (in)cultura política de la Transición, se embarcaron en la denuncia de su urdimbre económica: la especulación inmobiliaria y la corrupción política. Las burbujas de la crisis sistémica.

El Movimiento por la Vivienda fue reprimido en las calles e ignorado por los medios. Los periodistas estaban a otra, divididos en hooligans neocon y progres ajados. Orgullosos unos y trémulos los otros ante las convocatorias del PP junto con la AVT y los obispos.